

Rw. 52

6072

Año I. 30 de Octubre de 1889.

Núm. 1.

GUÍA

DEL VETERINARIO PRÁCTICO

A nuestros Comprofesores.

ESTIMADOS COLEGAS: La instrucción clínica del ganado vacuno no puede adquirirse en nuestras escuelas de una manera tan completa como la del caballo, pues que los grandes rumiantes no entran en ellas; granjas modelos incorporadas á las mismas no existen, razon por la que el alumno falto de tan precioso medio de enseñanza, apenas ha tenido ocasion de observar alguno que otro caso fortuito de estudio clínico de la especie que nos ocupa.

Al abandonar la escuela se ve obligado á entregarse á un tanteo de varios años antes de adquirir el tacto y la seguridad indispensables para sentar un tratamiento racional y prever el curso y terminación de la enfermedad que debe combatir. Ciego que camina solo y á tientas, piloto sin norte ni brújula, debe suplir la deficiencia de sus estudios prácticos sobre el campo de la responsabilidad, sin más guía que el acaso, sin otro principio que el que conduce al error, y esto tiene lugar precisamente en un periodo de su vida en que sus actos, por ser los primeros, son observados con cierta ávidez recelosa y hasta en sus menores detalles, para de ellos deducir para siempre la medida de su aptitud profesional ulterior: He aquí un principiante convertido en un aventurero feliz ó desgraciado, segun lo ha querido la casualidad. ¿Puede darse situación más desesperada? ¿Son estas las condiciones necesarias para



ganarse la confianza de los clientes y crearse una reputación sólida?

Es verdad que por mucho que uno haga no se llega de golpe á una habilidad que solo se adquiere con la práctica, el tiempo y la experiencia; pero si de las cinco escuelas que tenemos, ó más bien de tres de estas que nos sobran se destinase una al estudio especial de la patología bovina, lanar y de cerda, proveyendo á dicho centro de enseñanza de un departamento de agricultura y demás medios indispensables y absolutamente necesarios para la enseñanza clínica, desaparecería el calvario que aguarda al principiante de hoy y aminorarían los errores, sinsabores y faltas más ó menos pesadas que con demasiada frecuencia le esperan.

¡Cuántas veces vemos á estudiosos prácticos humillarse ante una decepción que pone de manifiesto la persona encargada de utilizar la piel del animal muerto que ha estado á nuestro cuidado! y entónces la reputación profesional del veterinario y la misma ciencia bambolean á los ojos del público que nos juzga y nos mira con desdeñosa indiferencia.

El fin que tratamos alcanzar al crear esta publicación, es el de facilitar y adelantar la venida de un tratado de patología y cirugía bovinas, caracterizada por una escrupulosa exactitud y basada sobre datos científicos precisos.

Es el de abrir una tribuna á la que todos los prácticos de las diferentes provincias de España, puedan aportar en su día su contingente de hechos ó datos rigurosamente adquiridos.

Es el de coleccionar todos los casos patológicos que atacan particularmente á las especies vacuna lanar y de cerda, conservando de ellos una descripción tan exacta como sea posible.

Carecemos de obras clínicas nacionales de patología bovina; las extranjeras que obtenemos, adolecen de insuficiencia doctrinal, y su lado práctico deja mucho que desear, sin duda, debido á la falta de un órgano especial encargado de publicar los casos patológicos que ofrezcan cierto interés, por

las particularidades que ellos presentan bien sea en el diagnóstico, pronóstico ó tratamiento.

En medio de esta dolorosa escasez de fuentes de estudio, las necesidades científicas del práctico aumentan, y los conocimientos, que de él exige la sociedad son cada día mayores: dígalos sino el espinoso cargo de la inspección de carnes, que hoy debe practicarse en el último villorrio, cargo en que el médico veterinario debe jugar un importante papel, trabajo en que faltará la retribución, pero huelga la responsabilidad y el conflicto: con tan incompletos conocimientos acerca de las enfermedades del buey, carnero y cerda, especies que á diario son sometidas á nuestro fallo para juzgar de la bondad de sus carnes para la alimentación pública ¿á dónde recurriremos y dónde buscaremos los materiales necesarios para resolver los difíciles problemas con que diariamente podemos ser sorprendidos? Ante tan cruel perspectiva, hace ya tiempo que varios de nuestros colegas, por cierto muy autorizados, nos excitaban á que tomásemos la iniciativa de crear una publicación de las condiciones de la que hoy presentamos al profesorado veterinario: no lo hemos hecho antes por una fundada timidez nacida de nuestra insuficiencia, pero hoy un grupo importante de veterinarios, á quienes hemos consultado sobre nuestros propósitos, nos alientan y nos impulsan á emprender este trabajo, y entre ellos el sábio Mr. Guittard, que no solo nos autoriza para tomar de su notable revista los casos prácticos que publica quincenalmente, sino que nos dice que de titubear por más tiempo, se verá obligado á publicar una edición española, á fin de que colaboren en ella los prácticos españoles sobre el ramo especial á que su publicación se halla consagrada, para que así como toma de Alemania, Austria, Italia, Inglaterra y de otras naciones, datos respecto al ramo especial mencionado, pueda entrar también España en el gran concierto científico internacional, para que, ayudando los unos á los otros y todos mutuamente, podamos legar, coleccionando todos los casos patológicos del alguna importancia.

á que los sábios en su día puedan edificar una obra clásica que nos falta.

Nuestra prensa nacional profesional, nos suministrará tambien caudal de materiales para el fin indicado, y al cuerpo de veterinarios de las diferentes regiones de España desde luego abrimos las columnas de nuestra revista, suplicándoles que expongan con libertad cuanto juzguen digno de publicarse.

Queremos que se habitúe el profesorado español á anotar, sin dejar en el olvido los casos patológicos de alguna importancia, y deseamos que el mayor número de veterinarios colaboren con perseverancia en esta publicación; una nota escrita á lápiz y legible basta, una refinada fraseología y formas más ó menos galanas en la expresión no nos encantan; lo esencial será que nos envíen en una forma cualquiera lo que hallen de interés en su práctica, que cada uno ponga siquiera una piedra en el edificio en construcción, que se pidan datos sobre esta ó aquella enfermedad, que se propongan discusiones científicas y cada uno exponga su parecer sin retraimiento y con valentía, y queremos, en fin, que nuestra revista sea una tribuna accesible para todos.

La parte quirúrgica será atendida con la importancia que se merece, exponiendo los nuevos procedimientos y perfeccionamientos que hoy alcanza y que los consignaremos con tanto mayor deseo, cuanto que la cirugía bovina brilla por su ausencia en nuestras escuelas.

Pondremos preferente cuidado en dar á nuestros lectores conocimientos é instrucciones provechosas, para conducirse al abrigo de injustas recriminaciones en el difícil cometido de la inspección de carnes y del exámen de las sustancias alimenticias destinadas al consumo, así como de todo aquello que con la higiene pública se relacione.

Nosotros omitimos por vanos y por que no se armonizan con nuestro carácter, los elogios ampulosos y la rebuscada fraseología con que es costumbre adornar los prospectos anunciadores de obras

nacientes, con el objeto de granjearse mayor aceptación y favor del público. Allí donde el mérito é importancia de una obra surgen en relieve cual gigantesca figura, allí dónde el criterio del lector se basta para juzgarla y llega sin apercibirse de ello á pronunciar espontáneamente la vulgar frase de «*esto ello se alaba*», ociosas son y aun enojosas las hojarascas de alabanzas.

Los veterinarios en general y con especialidad los que ejercen en regiones donde predominan las especies vacuna, lanar y de cerda, no pueden mirar con indiferencia nuestra publicación, en ella encontrarán admirables hojas clínicas redactadas por eminencias veterinarias de diferentes naciones, radiando luz y enseñanza sobre las innumerables enfermedades que atacan á las especies de que hemos hecho mérito, sobre la terapéutica ó procedimiento operatorio empleado y sobre los resultados obtenidos, hojas clínicas, en que el práctico verá resueltos muchísimos casos que diariamente se le presentarán en su vida profesional, hojas, que serán su faro y guía para saber conducirse con aquel grupo de enfermedades que presentan una sintomatología oscura y mal definida.

El alumno de veterinaria suplirá con esta publicación la deficiencia clínica de las escuelas, ese horroroso vacío, germen para su día de mañana de torturas y sinsabores.

No verá, es verdad, y no tocará con las manos al animal enfermo, no presenciará su autopsia, ni examinará el órgano afecto, causa de la muerte, como podrá hacerlo el práctico que le ha asistido, pero la forma excepcional, la precisión y claridad, la rigurosa lógica en las deducciones que se emplean en aquellas lecciones, harán que su espíritu vea, sienta y palpe el fenómeno patológico que ha tenido lugar y que trata de explicarse.

Nosotros recibimos con verdadera fruición y deshojamos con impaciencia y avidez, la notable publicación de Mr. Guittard; creemos que esto mismo sucederá á nuestros suscritores.

En el precio y condiciones que hemos asignado

para nuestra revista, hemos tenido presente la aflictiva situación del mal retribuido veterinario rural y sus mezquinas ganancias.

No venimos á especular, no somos mercaderes de oficio, desconocemos el arte mercenario y nos alejamos como de la peste del publicista, que abusando de la confianza de su colega, manchara y envileciera su reputación comportándose con ellos con un espíritu comercial.

Nuestras miras son más nobles, más elevados nuestros sentimientos; aspiramos á llevar la enseñanza á la más apartada aldea, pretendemos tener al veterinario rural al corriente de los adelantos del progreso científico que viene operándose en el mundo médico-veterinario, con preferencia á las enfermedades del ganado vacuno, sin olvidar las del lanar y de cerda. Queremos más, queremos que con insignificante desembolso y casi insensiblemente el veterinario, en medio de su penuria, pueda enriquecer su modesta biblioteca con una hermosa colección de hojas clínicas, que encuadernándolas formará á fin de año volúmenes de inapreciable interés.

Para los alumnos de las escuelas veterinarias hemos reducido el precio de la suscripción á cuatro pesetas.

I. GUERRICABEITIA.

Conversación sobre la distocia

Y LA INVERSIÓN DE LA MATRIZ EN LA VACA.

Se ha dicho en alguna parte, no se dónde, que los partos laboriosos en las hembras domésticas eran, como trabajo, como dificultad, como fastidio de todas especies, el calvario de la veterinaria. El que ha apreciado así la ruda tarea del versado Profesor llamado á practicar un parto laborioso no se ha engañado.

En efecto, ahí es, tras la parturienta donde nosotros llevamos *la cruz* profesional. Ahí es donde sudamos sangre y agua.... ¡y en qué situación! entregándonos á esfuerzos desesperados durante horas, para extraer un feto que á veces, á pesar de todos los recursos de nuestro arte, á pesar de todo nuestro ánimo y toda nuestra buena voluntad, persiste en permanecer en la matriz lanzando así á la faz del practico una humillante provocación que es preciso sufrir delante de un cliente que no se dá cuenta de la situación, y en el espíritu del cual queda siempre alguna duda sobre el valor del pobre práctico que no ha podido mas.... Y si él es joven, sobre todo si debuta en la práctica, ¡que sin sabor! Este mal éxito va á ser explotado contra él por todos los ignorantes del país y se sabe que han de ser todavía numerosos, ¡ah! motivos son esos para desalentar y confundir á un joven práctico.

Y puesto que tengo ocasión de hablar de la inesperienza de los jóvenes, en materia de partos, emitiré, respecto á esta consideración, una idea y es que la práctica de este arte difícil no esté suficientemente en uso en nuestras escuelas. Yo no se con exatitud lo que en ellas se hace hoy en cuanto á este particular, pero lo que sé bien es que, hace 20 años, salíamos de Lyon sin haber hecho ni visto hacer operación alguna distócica.

Y nosotros, hémos aquí lanzados al través de la clientela con este bagaje. ¿Que actitud, hacedme el favor de decir, podíamos tener en presencia del primer parto laborioso intentado ante todos los chocarreros del pueblo que no esperan sinó el momento de zaherirnos con sus críticas? Algo es, es mucho poseer su Rainard ó su St. Cyr en la punta de los dedos, pero no basta. Lo que

es preciso, lo que no se adquiere sino con la práctica es saber poner en obra los principios que estos sábios maestros han enseñado. Y para adquirir ese saberhacer que os dará más tarde seguridad y buen éxito, no hay más que un medio, y es para los juvenes pasar una temporada con un práctico, que ejerza en un criadero, y eso mientras la clínica de nuestras escuelas no provea á los discípulos de los elementos de una instrucción práctica suficiente. Este es el único medio eficaz para ponernos á la altura de nuestra obligación y por consiguiente evitar para los jóvenes los inconvenientes que encuentran tan á menudo al principio de su carrera y que son para ellos causa de un desaliento á consecuencia del cual abandonan una profesión para la cual han trabajado durante toda su juventud.

Terminada esta disgresión, vuelvo á una afección del cuello de la matriz que he encontrado recientemente por primera vez y que no ha podido menos de trastornarme algun tanto: se trata de la transformación cartilaginosa de la parte posterior del cuello de la matriz en una vaca, que traía la segunda cria.

He aquí el caso: Llamado por un cliente para asistir á una vaca que, segun él, queria parir, acudí inmediatamente á la llamada. En el camino, el propietario me contó que desde hace 5 ó 6 meses el animal, de edad de 3 años, habia tenido varios cólicos de corta duracion, que dichos cólicos se prolongaban mas que de costumbre y que suponía, que el animal estaba en el término de la gestación. Sin embargo, me decía el, nada sale por la vulva; las aguas no han sido arrojadas. Encontré á la vaca tranquilamente echada sobre el esternón, el ocico cubierto de rocío, el pulso calmoso, y nada anunciaba en ella violentos dolores. La hice levantar, acto que cumplió con bastante facilidad sin entregarse, sin embargo, al movimiento de pandiculación, que es la señal de salud en la vaca.

Apenas de pies, el animal manifestó cólicos ligeros por el pataleo de los miembros posteriores y la agitación de la cola. Introduje los dedos en la vagina para cerciorarme del estado del cuello uterino. El ocico de tenca estaba saledizo en la vagina, pero no me pareció dilatado ni indurado, en vano ensayé introducir los dedos

en el cuello uterino; estaba herméticamente cerrado y solamente dejaba pasar una materia viscosa gelatinosa, un poco amarillenta que precede siempre al parto. Deduje de esto que era preciso esperar, y después de haber ordenado algunas inyecciones de agua tibia en la vagina, y una infusión calmante á la vaca, prometí al propietario volverme al día siguiente.

El estado general de la paciente no se ha modificado sensiblemente, y los cólicos han persistido sin aumentar en intensidad.

El examen del cuello uterino me demuestra que este órgano está algo dilatado. Introduje en él 3 dedos con alguna dificultad, y, durante media hora ensayé diferentes manipulaciones para ayudar á la dilatación, pero sin gran éxito. Pude comprobar sin embargo completamente en la parte posterior del cuello del costado de la matriz, la presencia de un cuerpo duro, resistente, que me es imposible agarrar con los dedos.

¿Tenia que haber melas con un escirro ó una induración morbosa del cuello uterino? Debo abandonar estas dos suposiciones, pues toda la parte superior del cuello parecia perfectamente sana.

No podía ser cuestión de torsión ni de contracción espasmódica de este órgano.

No oculté al propietario la gravedad de la situación; le dí á comprender que el parto no podría terminarse, si no por la incisión del cuello de la matriz; circunstancia que podía ser seguida de accidentes mortales.

Prefirió despachar su animal al matadero y yo me guardé bien de desviarle de esta idea, que me sacaba de apuros.

Se hizo la autopsia y ¿sabéis lo que encontré? Una placa metálica cartilaginosa de unos 10 centímetros de diámetro con 5 milímetros de espesor, obstruía completamente la abertura anterior del cuello de la matriz. Esta placa estaba como incrustada en el tejido propio del cuello; presentaba un color amarillento; era duro, resistente, apenas flexible, crujía al corte del instrumento cortante. Los tejidos que la rodeaban estaban infiltrados de serosidad cetrina y presentaban al rededor y detras de la placa de que he hablado, cierta dureza y una altera-

ción que demuestra estar en vías de transformación cartilaginosa.

¿Esta alteración patológica era compatible con un parto posible; de otro modo, podía ser vencida por el quirúrgico con probabilidades de salvar la madre y la cría? No lo creo. La histerotomía, en estas condiciones hubiera conducido seguramente á una desgarradura de la matriz con todas sus consecuencias.

Si ahora se pregunta uno cuál puede ser la causa de esta rara y sorprendente transformación morbosa, es bastante difícil de formular una respuesta satisfactoria.

El parto precedente se efectuó sin intervención de nadie y de una manera enteramente normal.

Por esa parte pues, nada hay que ver.

La palabra tienen aquellos que puedan darnos una explicación razonada y aceptable.

(Se continuará.)

A propósito de distocias.

Vamos á detallar un caso que por su singularidad merece ser conocido de nuestros lectores.

El 26 de Julio último fuimos llamados por D. Gaspar Novea de esta localidad, que reside á la distancia de kilómetro y medio de la villa, para asistir á una vaca terrena, albahía, de 6 años, 1'38 metros de alzada, había tenido un parto anterior normal y á la sazón se encontraba en el noveno mes de gestación. Hacía ya algunos días que venían observando en ella cierto decaimiento insólito, andar perezoso é inapetencia relativa. Trabajó aquella mañana al darle de comer al medio día reusó completamente el alimento, por lo que habían resuelto avisarme.

A mi legada (tres y media de la tarde) se hallaba el animal de piés, separada del pesebre, con la cabeza baja, caídas las orejas y no rumiaba; ordené la sacaran al corral y al verificarlo, noté en ella un andar negligente dando quejidos a cada paso; los hijares y sobre todo el

izquierdo estaban elevados; por lo expuesto y otros síntomas que omito en obsequio á la brevedad, diagnosticué una indigestión con sobre carga de alimentos y ligera meteorización. Prescribí un plan adecuado al mal que se trataba de combatir, ordenándoles no la hicieran trabajar, y me retiré, prometiéndome volver á verla á los dos días.

Su dueño indócil, lejos de obedecer mis consejos, unció al animal, sometiéndole al trabajo del arado, y al reconvenirle yo, en mi segunda visita, sobre la falta cometida, me contestó que habían observado mejoría en la vaca, pues la encontraban más alegre y apetente, y que por motivo de la premura de las labores y carencia de otro animal, con que sustituirla, se habían visto obligados á someterle á aquél trabajo.

En su consecuencia, no pude ver al animal y pasé á hacer otras visitas, recomendándoles nuevamente el reposo absoluto de la vaca y una abstinencia relativa en la alimentación, fundándome en que continuaba aún enferma.

No la ví hasta el mes siguiente, 21 de Agosto, en que fui llamado para asistirle en el trabajo del parto.

Al interrogar lo que habían observado en ella desde mi última visita, se me contestó que muy á pesar suyo y contra mis recomendaciones se le había hecho trabajar diariamente poco ó mucho, que comía regularmente, pero que después de cada comida se meteorizaba, daba quejidos y no se echaba si no transcurrido mucho tiempo y entonces, sin duda, por el cansancio; que en éste día trabajó también toda la mañana y comió perfectamente la ración del mediodía; que á causa de tener las camas malas la había soltado, para que andubiera con libertad en la cuadra y se echase donde mejor le pareciera; que después de un rato de descanso fué el muchacho con objeto de uncirla y al intentar ponerla de piés, en un rincón de la cuadra, observó que arrojaba por la vulva una gran cantidad de agua y una masa carnosa bastante voluminosa, al mismo tiempo que colgaban de dicha parte unas membranas así como secundinas. En vista de todo ello corrió el chico á decir á la madre que la vaca había parido; ésta, afectada, se acerca al animal pues que hace tiempo que la preocupa-

ba la suerte que esta pudiera tener; busca inútilmente la cria creyendo que ha parido, pero solo encuentra las aguas vertidas y el cuerpo carnosos antes mencionado; vé que á la res en cuestión le cuelgan lo que ella cree ser secundinas, persuadiéndose de que ha tenido lugar el parto, pero de ningún modo puede dar con el nuevo ser, apesar de registrar toda la cuadra.

En su consecuencia, llama á los cabos de la hermandad, en que tiene inscrita á la vaca, estos la reconocen á su modo y manifiestan al dueño que el feto se halla todavía vivo en la matriz, y después de esperar al parto espontáneo durante diez horas, acordaron llamarme.

A mi llegada encontré á la parturiente de piés, con la cabeza baja y bastante frío el cuerpo; por la vulva colgaba una bolsa de aguas amnióticas que bajaba hasta cerca de los corbejones y no hacía esfuerzo expulsivo alguno; pregunté si los había hecho antes y se me contestó negativamente; introduje la mano para cerciorarme del estado del cuello del útero y tanto éste como la vulva y demás partes blandas que tapizan el interior de la pelvis, encontré completamente dilatados; introduje más la mano para ver la presentación y posición del feto y las proporciones de este con los diámetros de la pelvis, para en su vista, activar el parto; y cuál no sería mi sorpresa y confusión al ver que lo primero que tocaba la mano era una superficie lisa, desprovista de piel de consistencia membranosa, á cuyo través se percibía una hilera de costillas de arriba abajo por ambos lados y en medio una espina huesosa, afectando el todo una forma de quilla; deslicé la mano en todas direcciones, con objeto de encontrar alguna extremidad ó parte conocida de éste y darme cuenta de su posición; pero inutilmente, en todas partes no encontraba más que una superficie lisa, membranosa, desprovista de piel. Por debajo del objeto extraño que se me presentaba agarré á un cuerpo carnosos de forma oval, que con sus golpes conmovía mi mano, el cual reconocí debía ser el corazón; en el mismo punto observé que habia una porción de vísceras que creí eran secundinas y resultaron ser los intestinos. ¿Cómo me explico yo esta anomalía, dónde están los piés y manos y dónde la cabeza? Pasé la mano por la parte

superiorderecha del cuerpo de que se trata adelante y encontré pelos; avancé más y pude reconocer un corbejón y debajo de este, en la misma dirección, una rodilla; ya tenemos dos miembros. Pasé la mano por encima hacia la parte media é izquierda en toda la longitud que me permitía el brazo y pude comprobar la nuca del feto y una oreja, más adelante y pude también hacer constar con la punta del dedo medio la cavidad ocular, es decir que la cabeza se hallaba, lo mismo que los miembros, mirando al fondo de la matriz; conduje la mano más á la izquierda y encontré en igual forma que en la parte opuesta el corbejón y la rodilla; en esto sobrevino una contracción que empujó al feto, en cuyo momento pude agarrar el casco del pié correspondiente: traté de invertir para ponerle en posición vertical, pero me fué de todo punto imposible, pues el feto no abandonaba su primitiva posición; busqué la grupa, pues no podía dar cuenta de la verdadera postura del feto, pero me fué imposible encontrar forma que la pareciese; la quilla que se presentaba parecía ser la región dorsal con su hilera de costillas desprovista de piel, pero la postura de la cabeza y las manos me demostraban que la presentación debía ser caudal y la posición lombosacra; en esta posición pueden doblarse los piés y las nalgas para abajo y presentarse el feto por el dorso, mas aquí los piés se encontraban encima de las manos en la misma dirección, y sobre la región cervical del feto descansaba la sacra del mismo, resultando que los dos miembros laterales derechos correspondían á la región iliaca derecha, dirigidos hacia el diafragma de la parturiente, encontrándose las extremidades abdominales encima de las torácicas y por consecuencia la región lombar del feto, sobre la cervical del mismo y entre estas dos la cola, pues que no podía dar con ella; el ano del feto debía estar inmediatamente detras de la nuca, y lo que la mano investigadora tocaba en el cuerpo que descansaba sobre la cerviz eran las axilas y el perineo, partes genitales externas no las había, correspondiéndo las extremidades laterales izquierdas á la región iliaca de este nombre en la misma posición y dirección que las opuestas.

Así las cosas, yo debía tocar en la presentación, la parte abdominal del feto y reconocer los tegumentos de

esta región, mas no fué así, sinó, como queda dicho, una línea huesosa de arriba abajo semejando la región dorsal con sus dos hileras de costillas formando una convexidad de 60 á 70 grados próximamente, con una superficie lisa cubierta solamente por una membrana muy ténue.

Sorprendido de esta postura y viendo que no me sería posible desdoblar el feto, que apesar de encontrarse las vías completamente dilatadas, ningún esfuerzo hacía la vaca, cuya temperatura exterior era bastante baja, mandé la dieran un baño con un litro de vino y otro litro á beber, cubriéndola con un par de mantas, y me ausenté encargándoles me avisaran cuando hubieran observado los esfuerzos del parto.

A la media hora dos personas llamaban á mis puertas suplicándome asistiera al animal mencionado con la celeridad posible.

Pues á causa de tan intensos esfuerzos que ejecutaba le salían los intestinos y el hígado por la vulva, por lo que creían perdida á la vaca.

Se continuará

Congreso internacional de Medicina Veterinaria.

Celebrado en París del 2 al 8 de Septiembre de 1889
645 Veterinarios, entre los cuales 178 extranjeros se han adherido al Congreso.

Despues de haber adoptado el proyecto de Reglamento de esta la asamblea nombra miembros honorarios á los señores Dr. Villems, de Asselt (Bélgica); Doctor Hime de Bladgort, (Inglaterra); Teisserenc de Bort, Jobart, Léon Renaud, Senador; Becquet. Profesor Brouardel; Profesor Proust, Leblond, Poirad, Duval, miembros del comité de las epizootias, Profesor Villemín, Presidente del Congreso para el estudio de la tuberculosis. Sobre la proposición de Mr. Lecroix se ha añadido á esta lista el Decano de los Veterinarios Mr. Renaudin de Ville-Evrard, de edad de 105 años.

Enseguida se han nombrado Presidentes de honor á

los Señores Röhl de Viena, Tisserand director de Agricultura y Pasteur.

Presidente: Mr. Chauveau, inspector de las escuelas Veterinarias.

Secretario general Mr. Nocard, director de la escuela Veterinaria de Alfort.

Vicepresidentes: los Señores Devige, de Bruselas y Jacops de Termonde (Bélgica), Berdez y Potérat de Berne, Bang de Copenhague, Perroncito de Turín, Thomassen de Utrech (Holanda), Semmer de Dorpat (Rusia), Fleming de Lóndres; Liautard, de los Estados Unidos. López Martínez, de Madrid; y Fischer, de Luxembourg.

Secretarios: Señores Cadiot; Leclinche, Bellerin, de Alfort; Cagny de Senlis; Jolly, de Bellac; Lemet, de Courtenay; Degoix, de Avallon; Ercen, de Santa Catalina; Roger, de Rubaix y Guibert, de Chalon-Sur-Marne.

Archivero: Mr. Moulé, archivero agregado de la Sociedad central.

Primera proposición: Tuberculosis.

Relator Señor Arloing. La mayoría de los oradores indican la proporción de los tuberculosos de su país. El Sr. Liautard dice que, en los Estados Unidos la tuberculosis reina en la proporción de 25, 30 y 50 por 100. Esta proporción es de 25 por 100 en la República Argentina según el Sr. Even; reina de preferencia en las razas más precoces.

Según el Sr. Banc sería de 16 por 100 en las vacas adultas y de 6 por 100 en las terneras. El Sr. Rossignol pregunta si hay muchos casos de tuberculosis en el hombre en los Estados Unidos y si el servicio sanitario está allí bien organizado. El Sr. Liautard responde que allí mueren todos los años 5 ó 6000 personas de la tuberculosis. El Sr. Laquerriere dice que esta enfermedad es muy rara en el Sena. Es muy difícil según él de diagnosticar; no solamente en el animal vivo sino también en el cadáver donde se pueden confundir las lesiones con las de la neumonitis crónica, y con echinococos. El Sr. Lefévre ha hecho constar que á menudo se les da de comer á los soldados, animales tubérculos. El Sr. Van Herten dice que no hay relacion alguna entre la cantidad de carne tuberculosa que se consume y el número de personas tuberculosas. El ejército consume mucho de

esta carne y sin embargo pocos soldados hay tuberculosos. Ha comprobado que hay mas tuberculosos entre los de alta graduacion porque comen la carne menos cocida, Rostignol observa que no hay dificultad en diagnosticar la tuberculosis en el animal vivo ni sobre el cadaver; los que lo suponen nos creen mas ignorantes de lo que somos realmente. En el matadero de Montauban la proporción de los tuberculados es de 6 por ciento segun Bairon. M. Devige protesta contra Laquerriere, en nombre de la dignidad del diagnostico y de la dignidad profesional. Puede haber casos dudosos, pero pronto se salva esta duda con la ayuda de los medios científicos. Ha visto él lesiones grises de la tuberculosis que pudieran llamarse pleuroneumónicas; observandólos al microscopio se encontró con el microbio. La inoculación hace tambien desaparecer la duda de la cual nunca debe prescindirse. En cuanto á Pollet la estadística de defunciones en el departamento del Norte indica, que hay una proporción bien determinada entre la mortabilidad en la especie humana por la tuberculosis, y la frecuencia de esta enfermedad en la especie bovina. El Sr de Riga dice que en Rusia el mal está más ó menos extendido segun las regiones; en general hay pocos tuberculosos. No hay ley contra el consumo de la carne tuberculosa. Laquerriere obtiene de nuevo la palabra para indicar, que ha querido decir solamente, que el diagnostico, aun *post-mortem* algunas veces es difícil, he aquí porque ha hecho reservas. Dice que la proporción de los tuberculosos conducidos á Villette es de 5 ó 6 por ciento.

I.G.

(Se continuará.)

AVISO

Suplicamos á los señores veterinarios que quieran suscribirse á esta publicación, que tenemos á bién de ofrecerles, se sirvan llenar el encasillado de la hoja que á cada número acompaña y depositarla en correos; sin cuyo requisito no se les seguirá sirviendo más números.

Suplicamos asi bien á los Directores de los periódicos á quienes remitimos el presente número se sirvan aceptar el cambio.